

**"He aquí que vengo, oh Dios, a hacer tu voluntad" (Heb 10,9)****Segunda Plática: La voluntad de Dios en nuestra vida**

**En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.**

**Dios te salve María...**

**San Ignacio de Loyola, ruega por nosotros.**

Continuamos con este retiro titulado con ese versículo de la Carta a los Hebreos *He aquí que vengo, oh Dios, a hacer tu voluntad* (Heb 10,7). Hablábamos, en la primera plática, del ejemplo del Señor en hacer la Voluntad de su Padre. Ahora me gustaría bajar un poco más a lo concreto de nuestra vida y decir algunas cosas que quizás puedan ayudarnos a descubrir en qué cosas no estamos cumpliendo la Voluntad de Dios. En definitiva, es un examen de conciencia para todos.

Y, en primer lugar, yo quisiera contar una historia muy breve de la vida de San Maximiliano Kolbe, ese santo que dio su vida por un padre de familia que fue elegido en el campo de concentración para ir a la muerte; él se ofreció en su lugar para dar su vida y la dio, por lo cual no solamente es un santo sino también un mártir.

Cuando daba una charla a unos jóvenes, tiempo antes de morir, estaba con una pizarra y en ella escribió esto:  $v=V=S$  y explicó: esta  $v$  es nuestra voluntad, esta  $V$  es la Voluntad de Dios y esta  $S$  significa la santidad. Es decir, que si nosotros unimos nuestra voluntad con la Voluntad de Dios, eso es igual a la santidad.

Nuestra santidad es hacer la Voluntad de Dios. Dice Juan Pablo II: *¿Qué es la santidad? Es precisamente la alegría de hacer la Voluntad de Dios* (Homilía pronunciada en la parroquia romana de San José, domingo 1 de enero 1981).

Voluntad de Dios, por otro lado, que a veces nos sorprende. Decía el Papa Francisco: *"Dios nos sorprende siempre, rompe nuestros esquemas, pone en crisis nuestros proyectos, y nos dice: 'Fíate de mí, no tengas miedo, déjate sorprender, sal de ti mismo y sígueme'"* (Homilía Papa Francisco, 13 de Octubre de 2013, Zenit.org).

Preguntémonos hoy, todos nosotros, si tenemos miedo de lo que el Señor pudiera pedirnos o de lo que nos está pidiendo. *"¿Me dejo sorprender por Dios, como hizo María, o me cierro en mis seguridades, materiales, seguridades intelectuales, seguridades ideológicas, por mis proyectos? ¿Dejo entrar a Dios verdaderamente en mi vida? ¿Cómo le respondo?"* (Homilía Papa Francisco, 13 de octubre de 2013, Zenit.org).

Para el conocimiento de la Voluntad de Dios hay que tener algunos prenotados que me parece importante dejar bien en claro antes de entrar directamente en el tema:

### **Por qué hacer la voluntad de Dios:**

Si uno se encuentra con Jesucristo, así como propone la conversión y la santidad el Papa Francisco, ese encontrarse verdaderamente con el Señor, conocerlo y amarlo, ya da como resultado el querer imitarle y hacer la voluntad del Padre. Pero si queremos intelectualizar un poco más, el por qué hacer la Voluntad de Dios imitando a nuestro Señor, nos ayudará lo que hablamos en la plática anterior de cómo le mostramos a Dios nuestra humildad, que es contraria a la soberbia del pecado, y también cómo le mostramos a Dios que lo amamos, haciendo su Voluntad.

Pero agrego una cosa más ahora y es el hecho de que, haciendo nosotros la Voluntad de Dios, no podemos hacer nada mejor ni una cosa más importante en nuestra vida. Nuestro Señor Jesucristo, Dios mismo, desde toda la eternidad pensó en nosotros, desde toda la eternidad nos amó, nos conoció, así como somos exactamente y pensó también un plan para nosotros, para nuestra vida. Y nos hizo de acuerdo a ese plan, ese plan que sería vivir lo mejor posible en esta vida, pero sobre todo alcanzar la vida eterna. ¿Qué mejor para nosotros, entonces, que cumplir su Voluntad?

Si nosotros pensamos en la vida de un joven o un niño a quien el padre o la madre le dicen: *no hagas esto, haz lo otro, no vayas a tal lugar, estudia, reza, ve a Misa...* ¿Por qué le dicen eso?, porque quieren su bien, porque ellos saben lo que es mejor. Y bien sabemos que el joven se equivoca cuando no obedece a papá y mamá. Bien sabemos, y quizás lo hemos experimentado, que nos equivocamos cuando no hacemos caso a nuestros padres, o a nuestros mayores, o a quien tiene autoridad sobre nosotros.

Imaginemos lo mismo pero tratemos de trasladarlo al infinito. Dios es el que nos pide que hagamos su Voluntad. Dios es el que sabe todo y tiene poder para ayudarnos incluso a hacer su Voluntad, distinto de los padres que no pueden darnos esa fuerza. ¿Cómo entonces vamos a tratar de esquivar ese plan de Dios, que puede muchas veces ser sacrificado, pero no deja de ser el mejor, y no deja de ser el que más feliz nos hace en esta tierra y, sobre todo nos lleva al Cielo? Por eso decía San Francisco de Sales: *"la voluntad de Dios es siempre, invariablemente, adorable"*.

### **Cómo conocer la voluntad de Dios:**

Primero tengo que **querer** hacer la voluntad de Dios, sino, pedir quererlo. También tengo que **tener fe y esperanza** de que puedo hacer esa Voluntad: Si yo no quiero hacer la voluntad

de Dios porque me parece que no puedo, que es imposible, no la voy a descubrir... tengo que tener fe: yo puedo conocerla y puedo hacerla, no es algo imposible a pesar de lo que soy, de mis debilidades y demás.

Puede servir en esto aquel ejemplo de los grandes sabios del ajedrez, que tiempo atrás, cuando no existía la computación, pensaban que no se podía hacer un *jaque mate* con un caballo y un alfil... si podían hacerlo con una torre, pero no con un caballo y un alfil. Se inventó la computación, comenzaron a investigar con un programa si se podía hacer jaque mate con el rey, un caballo, y un alfil. El resultado fue que sí se podía. Dijeron esto a los grandes de ese tiempo y ellos, sin que les dijeran de qué modo, empezaron a averiguar por su cuenta hasta que descubrieron la manera de hacer el jaque mate con un caballo y un alfil.

Así nos puede pasar a nosotros también. Si tenemos esperanza de que podemos descubrir la voluntad de Dios y hacerla, va a ser más fácil que la conozcamos. Si nos parece que es algo remoto, lejano, que nunca vamos a poder alcanzar, creo que no vale la pena empezar con esta empresa tan hermosa de conocer lo que Dios quiere de mí y llevarlo adelante.

### **Quitar obstáculos:**

Para cumplir la Voluntad de Dios tenemos que quitar un gran obstáculo, "él" obstáculo, nuestro enemigo primero, el que nos acecha a cada paso, y es **el pecado**.

Es el pecado el que hace que nosotros no cumplamos la Voluntad de Dios. Por eso tratar de profundizar en poco en ese *misterio de iniquidad*, como dice San Pablo (2Tes 2, 7); lo que implica ofender a nuestro Padre del Cielo, esa ofensa que tiene rasgos de infinito, porque es ofender a un Dios infinito, infinito amor.

Quitar el pecado de nuestra vida es lo primero que tenemos que hacer para cumplir la Voluntad de Dios, y lo primero que tenemos que temer. Pecar tiene que ser lo primero que me dé miedo en mi vida.

Se cuenta en la vida de San Juan Crisóstomo, patriarca de Constantinopla, que por su defensa de la religión y por su rectitud, se había enemistado con el emperador Arcadio. Preguntó éste a sus cortesanos qué podría hacer para dañarle. Uno contestó: "Mándale al destierro". Otro: "Confíscale los bienes". Otro: "Métele en la cárcel". Otro: "Mátale y todo se habrá acabado". Pero el más listo habló así: *todos os equivocáis; esos medios propuestos no sirven para nada. ¿El desierto? Para él todo el mundo es patria. ¿La cárcel? Besaré las cadenas. ¿La confiscación de los bienes? Equivale a quitarlos a los pobres. ¿La muerte? Le abriré el Cielo. Señor, si queréis vengaros realmente de ese hombre, obligadle a cometer un pecado; es lo único que él teme.* No pudieron hacerle pecar y acabó siendo desterrado, terminó siendo un santo. Temamos entonces al pecado. (Anécdotas y Virtudes, n. 549)

Recordemos aquello del Catecismo: *"A los ojos de la fe, ningún mal es más grave que el pecado y nada tiene peores consecuencias para los pecadores mismos, para la Iglesia y para el mundo entero"* (Catecismo de la Iglesia Católica, 1488).

Santo Domingo Savio, aquel salesiano hijo espiritual de Don Bosco, que murió a muy corta edad, tenía un lema que repetía como una muletilla interior: *morir antes que pecar*, y es santo...

La Beata Laurita Vicuña, en tierras argentinas pero nacida en Chile, también hija de María Auxiliadora, es decir, hija de Don Bosco, repetía lo mismo. Cuando ella se enteró en la

clase de catequesis, de que su mamá estaba en concubinato y de que vivía en pecado, se desmayó. El candor de una niña, una santidad fresca, la hizo desmayarse al considerar que su madre, a quien tanto amaba, estaba en pecado y, con permiso de su director espiritual, ofreció su vida por la conversión de su mamá; de hecho se enfermó y, dos días antes de morir, le dijo a su madre: "Mamá, muero por ti". La mamá en ese momento fue a confesarse, ella entonces la vio confesada, la vio feliz, y antes de morir le dijo: "mamá, muero contenta". Eso es tener convicción de lo que es el pecado.

Los ejemplos que estamos poniendo aquí, se refieren sobre todo al pecado mortal que, por supuesto, debe ser mucho más temido por nosotros: Nos quita la gracia, hace que echemos a Dios de nuestro corazón, nos deja a expensas del demonio porque no tenemos fuerzas para defendernos y, si morimos así, no nos podemos salvar, porque no queremos, porque hemos echado a Dios, le hemos dicho que se vaya... Pero también tenemos que temer y tratar de evitar el pecado venial.

Si uno dice: *mientras yo no peco mortalmente está todo bien; el pecado venial si lo hago no importa si, en definitiva, me arrepiento interiormente y ya está, hago un acto de contrición, y después me confieso cada tanto por las dudas, pero no pierdo la gracia de Dios...* Si decimos esto nuestro amor a Dios está fallando.

Imaginemos que tenemos una persona con la cual somos amigos o parientes (papá, mamá, un hermano, o lo que sea), y le decimos: *"Yo no te voy a dar un golpe en el rostro, porque sé que te vas a enojar mucho conmigo, y te hago un gran daño. Pero si puedo, te voy a decir una palabrita que te moleste de vez en cuando, si total, no nos vamos a pelear por eso"*. ¿Quién ama así?, ¿Quién puede decir que de verdad ama si vive de esa manera?

Lo mismo pasa con el pecado venial. Es cierto, existen lo que los moralistas y teólogos llaman el pecado venial semideliberado, es decir, no es pecar lo que se quiere hacer, se nos escapa porque somos débiles. ¿Quién no comete esos pecados?, solamente la Virgen María. Dice la Escritura: *El justo peca siete veces al día* (Prov 24, 6). Pero son cosas que se escapan, que uno no quiere, que uno trata de mejorar.

Ahora, si en mi vida hay pecado venial deliberado, es decir, que no me importa cometer este pecado, porque no es mortal, entonces olvidémonos de la santidad, ya que es sencillamente imposible llegar a ella de ese modo. ¿Cómo voy a decir que puedo ser santo si yo ofendo a Dios pudiendo evitar hacerlo?

Por eso, cuando decimos que para poder cumplir la voluntad de Dios hay que tener temor y evitar el pecado mortal, también tenemos que unir a eso el temer y desear evitar el pecado venial, cambiando lo que haya que cambiar, pero con el mismo temor y el mismo deseo de evitar el pecado mortal. Recordemos que dice San Juan de la Cruz, doctor de la Iglesia, que una paloma puede estar unida a la tierra por un hilo o una cadena, pero igual no va a poder volar. El hombre puede estar impedido de volar a la santidad por una cadena o por un hilo, por una cosa grande o por una cosa pequeña, mientras no corte todo lo que lo ate a la tierra, olvídense de la santidad.

Por un lado quitemos de nuestra vida el pecado; si no estamos en gracia, habrá que ir a la confesión, es el único medio que tenemos si es que tenemos posibilidad de confesarnos. Y, si estamos en gracia y hace mucho que no nos confesamos, también nos puede venir muy bien acercarnos a este sacramento, que da tanto fruto y después, tratar de evitar todos los pecados. *"Reventar antes que cometer un pecado venial"*, repetía como una

muletilla Sto. Toribio de Mogrovejo. *"Yo he caído en muchas imperfecciones, pero jamás he hecho las paces con ellas"* decía el P. Luis de la Puente.

Después tenemos **los mandamientos** -que debemos conocerlos- y **la Palabra de Dios**: ahí está expresado lo que Dios quiere de nosotros. A veces preguntamos "¿Qué querrá el Señor de mí?, ¿Estaré atento a sus inspiraciones? Pero después hay cosas claritas que tenemos que cumplir y no las cumplimos. Entonces para que me voy a andar preguntando cosas de tanta finura espiritual si no cumplo con lo que está mandadito y claro, lo que me manda por ej. la Iglesia por medio del Papa, del magisterio del Sumo Pontífice.

El **ejemplo de los santos** también suele ser una regla a seguir, aunque hay que adaptarlo a la vida de cada uno. Y la **conciencia** que va notando: esto está bien, esto está mal; la **ley natural** que tenemos todos en nuestro corazón, son maneras de conocer la Voluntad de Dios.

Ayuda el tener un **director espiritual**, alguien que nos vaya guiando y ayudando. Es cierto que en el Antiguo Testamento los hombres podían acercarse al profeta y preguntarle ¿qué dice Dios de esto?, y él le preguntaba a Dios y Él le respondía; pero en el Nuevo Testamento eso ya no se puede hacer de ese modo. Tenemos en lugar de un profeta que le pregunte a Dios, un sacerdote, o una persona espiritual, que sabe más y que puede aconsejarme, es así como Dios nos aconseja y nos guía también.

Dice Nuestro Señor: *El que os escucha a vosotros, a mí me escucha* (Lc 10,6), esto se lo dice a los apóstoles y, en general a los sacerdotes, a los obispos. Todos tenemos que tener, dentro de lo posible, un director espiritual que nos guíe, que nos ayude a descubrir y a seguir la Voluntad de Dios en nuestra vida.



Algo más: tener en cuenta la **obediencia a aquellas personas que tienen autoridad sobre nosotros**, ya sea una ley civil, ley eclesiástica, un superior religioso en mi caso... Dice San Pablo en la carta a los romanos:

*Sométanse todos a las autoridades constituidas, pues no hay autoridad que no provenga de Dios, y las que existen, por Dios han sido constituidas. De modo que, quien se opone a la autoridad, se rebela contra el orden divino, y los rebeldes se atraerán sobre sí mismos la condenación. (Rm 13,1-3).*

Por eso, un hijo que no obedece a sus padres no está haciendo la Voluntad de Dios. Obviamente estamos hablando de leyes y de mandatos que no van contra la ley de Dios; si me mandan pecar, sea quien sea el que me lo mande, no tengo que ceder porque, como dice San Pedro: *Primero hay que obedecer a Dios y después a los hombres* (Hch 5, 29), pero si nos mandan algo que no va contra la ley de Dios, tendremos que obedecer.

*Sed sumiso, a causa del Señor, a toda institución humana: sea al rey, como soberano, sea a los gobernantes, como enviados por él para castigo de los que obran el mal y alabanza de los que obran el bien... Honrad a todos, amad a los hermanos, temed a Dios, honrad al rey. (1Pe 2,13-14.17).*

Los hombres no quisieron obedecer a Dios. Pues bien, en una ironía divina, Dios va a obedecer a los hombres, increíble. Para dar ejemplo de humildad, Jesús veía en María y José la voluntad de su Padre Eterno. Ya lo vimos en la plática anterior.

En nuestra vida, puede haber muchas veces cierta lucha por tratar de esquivar la voluntad de Dios, porque nosotros tenemos nuestros planes, esos planes que muchas veces, por más que

no sean pecaminosos ni sean malos, no coinciden con la voluntad de Dios y, todo el trabajo espiritual, será entonces ir conformándome a su Plan, reconociendo que Dios es el que manda, el que sabe todo, el que sabe qué es lo que me hará más feliz y cómo me ganaré mejor la vida eterna.

Y tal vez lo que me pida me desgare y me haga llorar... pero si es lo que Dios quiere, es lo mejor para mí. Hay que confiar en Dios, a ejemplo del Señor, que así lo hizo, hasta derramar su sangre por nosotros. ¡Qué sacrificio más grande! ¡Qué muestra más grande de amor a Dios y de amor a nosotros!

Habría entonces que luchar en nuestra vida con lo que San Ignacio llama *los afectos desordenados*. Quizás en ésta plática no puedo entrar en detalles, y conviene que accedan a los Ejercicios Espirituales (<http://ejerciciosive.org>) para tener más claro esto de los afectos desordenados, pero vale la pena decir algunas palabras para aclararlo simplemente, porque también es un gran obstáculo para poder ser fieles a la Voluntad de Dios.

¿Qué son los afectos desordenados? Son todo aquello que "yo" quiero (no hace falta que sea algo pecaminoso, con mayor razón si lo es) al margen de la voluntad de Dios, sin saber si es voluntad de Dios o no, o sabiendo que la voluntad de Dios es otra cosa y, sin embargo, sigo haciéndolo. Pueden ser cosas buenas y el aspecto en el que se pueden mover esos deseos es muy distinto.

Por ejemplo, un joven que se enamora de una chica, o un chico que se enamora de una joven, y no sabe si Dios lo llama a la vida sacerdotal o religiosa y, sin embargo, ese amor por esa criatura hace que no le importe que quizás Dios le pida otra cosa y no quiere averiguarlo porque no quiere dejar lo que ama, que ya posee de algún modo por el amor. Ese es un

afecto desordenado porque quizás los planes de Dios eran otros para su vida, y no puede acceder.

O una persona que quiere alcanzar un trabajo y le dicen que ese trabajo no es bueno, que le va a hacer mal a su alma, que se va a exponer a ocasiones de pecado, y a él no le importa, lo quiere por vanidad, soberbia o lo que sea. Es un deseo, pero va en contra de la voluntad de Dios. Y así un religioso o un sacerdote que tiene deseos de ir a misionar a un lado, o de hacer tal apostolado, y el obispo, o su superior religioso, lo manda a otra cosa. Ese deseo de hacer otra cosa distinta de lo que Dios le pide es un deseo desordenado, hay que unir eso a la Voluntad de Dios.

Es un trabajo difícil pero es una tarea importante y, si no la hacemos, vamos a terminar haciendo nuestra voluntad. Los afectos desordenados hay que desarraigarlos y en los Ejercicios Espirituales se trata eso de muchas maneras; se trata de desarraigar los afectos desordenados para poder nosotros conocer la Voluntad de Dios y cumplirla.

María Santísima es un ejemplo acabadísimo de todas las virtudes, y aquí, en ésta, en la obediencia a la voluntad de Dios, es clarísimo cómo responde hermosísimamente al ángel: *He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según Tu Palabra* (Lc 1, 26). Pidámosle a ella nos de la gracia, la fuerza, la luz para conocer la voluntad de Dios y para repetir sus palabras, ese *fiat*, ese *hágase tu voluntad Señor*, cueste lo que cueste, se sufra lo que se sufra... pasa rápido esta vida y, además, el sufrimiento que puede venir por hacer la voluntad de Dios, nunca es mayor que el sufrimiento que nos viene por alejarnos de Su Voluntad, sufrimiento hermoso, sufrimiento que nos da esa paz en el fondo del alma de saber que Dios está contento con nosotros y que, más aun, nos espera en el Cielo, con los ángeles y con María, nuestra Madre.